

Amnistía Internacional celebra sus 50 años "dando voz a los que no tienen"

► Testimonios de la violación de los derechos humanos agradecen la labor de la organización



CONFERENCIA
Voces contra el olvido

► El mundo puede cambiar pero no cambiará solo. Mesa redonda sobre los 50 años de Amnistía Internacional. Intervienen: Catalina Rosselló, Antonio Copete, Jaime Zambrano, Gisèle Ndokayi y Jaume Obrador.

R.F.M. PALMA

■ "Si no hubiera sido por la lucha de Amnistía Internacional mi padre hubiera sido asesinado"; "Estaría muerto si no hubiera sido por el programa de protección temporal de Amnistía Internacional porque en Colombia las amenazas se cumplen" o "la palabra Amnistía me emociona porque ha contribuido a salvar la vida de muchas personas" son afirmaciones de Gisèle Ndokayi; Jaume Zambrano y Jaume Obrador, personas que han encontrado en la organización su salvación y la de sus familiares. Ayer quisieron dar las gracias públicamente a la entidad en una charla conmemorativa de los 50 años que la entidad lleva luchando contra la violación de los derechos humanos.

Gisèle Ndokayi, hija del coronel Paul Ndokayi, asistió ayer a la charla "Voces contra el olvido" celebrada en el Club del diario



Rosselló, Ndokayi, Obrador, Zambrano y Copete, ayer en el Club del diario. LORENZO

para relatar el encarcelamiento de su padre en 2006 en la República Democrática del Congo y su liberación el pasado 4 de mayo gracias a la continua lucha de Amnistía Internacional y, en concreto, de la sección que la entidad tiene en Mallorca-Eivissa.

Gisèle contó como su padre fue encarcelado tras las elecciones

en la República Democrática del Congo por apoyar al candidato opositor. "Fue torturado durante cinco horas", aseguró emocionada la hija de este coronel. "Pasó cinco años en la cárcel sin pruebas. Si no hubiera sido por la lucha de Amnistía Internacional, mi padre hubiera sido asesinado", remarcó e invitó a todas las personas que

conozcan casos similares al de su padre a contactar con la organización.

Jaime Zambrano es otro de los testimonios que agradeció a la sección local de Amnistía Internacional que le acogiera cuando fue exiliado de su país en marzo de 1999. Emocionado reiteró una y otra vez que si no hubiera sido por

el programa de protección temporal de la organización, él estaría muerto porque explicó que en Colombia las amenazas se cumplen. Asimismo recordó que la defensa de los derechos humanos y el sindicalismo son las dos actividades más peligrosas para desarrollar en su país. Y es que Jaime Zambrano fue perseguido y detenido por defender los derechos humanos en Colombia, donde "te pueden arrebatar la vida por el simple hecho de denunciar las injusticias". Él se salvó pero su compañero abogado no corrió la misma suerte ya que fue asesinado por el Ejército.

Por su parte, Jaume Obrador reconoció que se emociona cada vez que oye la palabra Amnistía. Se le ponen los pelos de punta porque siente una "profunda gratitud" por todo lo que ha conseguido la organización al salvar numerosas vidas. "Creo que Amnistía Internacional es una organización de indignados contra las violaciones de los derechos humanos y es símbolo de la indignación por ver violados estos derechos", afirmó en su exposición.

Otro de los invitados a la charla sobre los 50 años de la organización fue Antonio Copete, sindicalista de UGT quien agradeció la intervención de la entidad durante su detención tras una carga policial en una manifestación "páccica" en 1992. Fue detenido y duramente golpeado por un agente de la Guardia Civil, que fue condenado a un año de prisión por estos hechos. "Quiero agradecer a Amnistía la valentía de investigar mi caso. Amnistía Internacional es más necesaria que nunca", concluyó Copete.